

ERNESTO LIVACIĆ GAZZANO

El arte de la palabra

Preparar una obra que se propaga dar cuenta crítica del desarrollo global de las letras chilenas, importa múltiples desafíos y exige de su autor el talento de proporcionar acertada respuesta.

Desde luego, es inevitable que, en la realización de este tipo de trabajos, vuelva a plantearse cuál es el alcance y extensión del propio concepto de Literatura Chilena, según respecto del cual, como bien se sabe, están —de modo ya secular— los más variados pareceres.

Luego se accionan otras sucesivas necesidades, entre ellas las de llevar a cabo una amplia investigación que permita el acopio cabal de la información, incluyendo la relativa a los escritores y movimientos más recientes, de seleccionar por su calidad y vigencia a los de efectivo mayor relieve, de establecer apropiados criterios nucleadores de la exposición, de vitalizar la entrega del contenido con una válida orientación que contribuya a su apreciación crítica, y, finalmente, de ofrecer todo ello al lector en una forma no sólo fundada y convincente sino también fluida, atractiva, grata.

Con sabiduría, experiencia, buen sentido y buen gusto, el Profesor Maximino Fernández Prada logra en alta medida satisfacer todas estas condiciones en su reciente *Historia de la Literatura chilena*.

Opciones básicas

En su primer capítulo, "Inquietudes de una historia", establece de modo explícito sus opciones básicas.

Así, opta por tomar como iniciadores de nuestra arte verbal a los aborígenes prehispanicos, autores de una interesante literatura oral de singular temática.

El autor se pregunta: "¿Por qué marginar lo indígena? ¿Por qué hacer sólo lo español y luego sólo lo escrito o hablado en castellano? Y, así, a renglón seguido, el mismo se responde: "Si hubo encuentro de culturas, aunque haya predominado lo español, sin que desapareciera lo aborigen; si lo indígena mantiene vigencia hasta hoy muchas de sus creaciones culturales, que nacieron aquí "antes de la piqueta y las censuras", el decir de Neruda; si hubo un mestizaje armónico que recogió lo aborigen y lo fundió en lo popular, que perdura hasta nuestros días, no hay razones que justifiquen una exclusión que empobrezca, sin duda, esta historia. (...) lo chileno hay que buscarlo en ambas vertientes, lo indígena y lo español; de lo contrario, quedaría trunco".



La total cobertura de una Historia de la literatura chilena habría sobrepasado lo que de seguro autor y editores estimaron una ya razonable máxima extensión del libro. Aun así, el texto de Fernández es, a pesar de sus omisiones, el más amplio y actual hasta hoy en su tema.

En cuanto a qué nombres considerar como representativos, se hace cargo de que inevitablemente el transcurso del tiempo va operando una selección, que en ello se entreteje una natural evolución de los gustos y una mala crítica con modas mayoritarias a veces mediocres y con un discernimiento que no siempre obedece a razones artísticas, y que todo esto se complica en la medida en que se refieren un mestizaje al que no sonde extrínsecos y dentro del cual se desenvuelven muchos actores que nos son cercanos. Hay que arriesgarlos, por tanto, concluye. Y raya así la cancha.

"Ciertos nombres deben estar, pues su valía queda fuera de duda. Se trata de escritores... únicos, distintos, que han dejado una impronta, una huella, una profundidad. (...) Además, por supuesto, hay otros escritores valiosos que también han conseguido un lugar importante en nuestras letras y que deben incluirse, aunque sean menos conocidos para el lector corriente. Más allá de las figuras prometedoras y de las que han fracasado... hay también una tercera línea de escritores cuya obra tiene valor artístico."

En tal predicamento, dedicándose atención preferente a los más relevantes (juicio de valor que siempre tiene algo de subjetividad; tratárense más

serenamente al segundo grupo y haríamos cuadros esquemáticos con los que todavía suelen ser recordados, anotando nombres, fechas vitales, obras más importantes y algún breve comentario".

A continuación se cuestiona acerca de las posibilidades alternativas de organizar su exposición: secuencia cronológica, géneros literarios, temas, regiones, generaciones. En cada una revisa ventajas y limitaciones. Y ante el "¿Qué ordenamiento escoger?", establece:

"La conjugación metodológica de devenir y ser; de una disposición cronológica que considere, cuando sea necesario, géneros, regiones, tendencias y generaciones, y el mayor desenvolvimiento en las grandes figuras, tal vez sea una solución aceptable. Cada escritor, por lo demás, con sus peculiaridades características, irá orientado en gran medida tal determinación".

En cuarto y último término, resuelve así la disputa entre información y valoración como afirmamos la tensión entre los métodos literarios: "El ideal, naturalmente, es el acercamiento personal a cada texto, que permite en plenitud la recreación, siempre única y diferente, que se produce en la relación obra—lector. Ello no obsta para que en una historia literaria se expresen opiniones basadas en la apreciación del

propio autor del trabajo en cuanto lector, o en las citas de críticos y estudiosos que oportunamente dieron a conocer las obras (...). Y aquí también, frente a los diversos métodos de interpretación y análisis de obras literarias, parece conveniente considerar lo mejor de cada uno de ellos cuando sea oportuno y sin olvidar que, en definitiva, el buen gusto y la sensibilidad del lector son los elementos que posibilitan el mejor acercamiento y penetración a un texto literario, hecho de palabras vivas y plenas de intenciones".

Nada neutral

Con esta óptica ecumenista, valiente, nada neutral, en los siguientes quince capítulos el Profesor Fernández desarrolla consecuentemente su plan.

En el II, "En tiempos de los dioses", nos brinda breves y claros apuntes sobre poemas y relatos indígenas. Devota el III al período de la Conquista, con Valdivia, Revilla y Oña como figuras señeras. Luego el IV, Ordoñez, Rosales, Freixa y Bascuñán, Melina, Lacunza, Olivares, destacan entre las más altas expresiones de las letras coloniales. Siguen "el paréntesis independentista" de Henríquez, Egas, Mery, Bello y Portales, y luego, para cerrar el primer tomo, "la irrupción romántica".

Pérez Rosales, Vallejo, Larraín, Elías Greco.

En los períodos moderno y contemporáneo, los capítulos se separan por géneros, conociendo la mayor atención a Ciro, Orrego Luco, Lillo, Gata, Trillick, Barrios, Bustreza, Latorre, Edwards Bello, Rojas, Reyes, Marta Brunet, Colman, María Luisa Bombal, Droguett y Demare, entre los narradores; Pardo Véliz, Prado, Gabriela Mistral, Ibáñez, Neruda, Oscar Castro y Parra entre los poetas. En uno y otro ámbito, como igualmente en el de la dramaturgia, se llega hasta los autores más recientes, incluyendo sus obras aparecidas hasta 1993. Los apuntes en muchos casos concisos, no exentos de alguna omisión, así inevitable de obrar en medio del friso dinámico de continuas de mutaciones del arte de la palabra, cuya total cobertura habría sobrepasado lo que de seguro autor y editores estimaron una ya razonable máxima extensión del libro. Aun así, el texto de Fernández es, con mucho, el más amplio y actual hasta hoy en su tema, llenando oportuna y logradamente el vacío de historias literarias nacionales que son adictas a treinta años de aparición de la de Manuel Rojas (1964).

Ordenado y coherente en su estructura, el libro está al alcance de todo lector. Su estilo ameno, la frecuente incorporación de bien escogidos trozos de los principales creadores, el seguimiento que se hace de los temas recurrentes en cada período hasta sus versiones más recientes, lo hacen un valioso instrumento de iniciación y formación. Para las orientaciones, una abundante y vigente bibliografía crítica agrega ricos elementos que pueden ser de su interés y servir de complemento.



Historia de la literatura chilena. Maximino Fernández Prada, Editorial Salesiana, Santiago 1994. 2 tomos. 732 páginas.

El arte de la palabra [artículo] Ernesto Livacić Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte de la palabra [artículo] Ernesto Livaci? Gazzano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile